

La Colegiata de
Santa María la Mayor
y el
Castillo del Compromiso en Caspe



La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/1542>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- **BY (Reconocimiento):** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **NC (No comercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **ND (Sin obras derivadas):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

La Colegiata de
Santa María la Mayor
y el
Castillo del Compromiso en Caspe

LA TIPOGRAFICA SANZ
Obispo García, 10
CASPE (Zaragoza)

Junio
1974

Autor:

D. CRISTOBAL GUITART APARICIO

Portada:

Colegiata y ruinas del Castillo del Bailío mostrando una terraza que fué la sala del Compromiso.

Dibujo de M. Roca sobre una fotografía aérea de V. Olona.

Editado:

Grupo Cultural Caspolino
de la Institución Fernando el Católico

Impreso:

J. y F. Sanz Gómez y J. Maza.

Fotografías:

Sres. Guitart, Pérez, Muñoz, Mas, Garrabella,
Ruiz y archivo de La Tipográfica Sanz.

Hecho el Depósito legal que marca la Ley.

El GRUPO CULTURAL CASPOLINO, al sacar a la luz su primera publicación quiere mostrar su agradecimiento al autor del texto D. Cristóbal Guitart Aparicio, así como a los hermanos Sanz que han aportado todo su entusiasmo y experiencia como editores.

También merecen gratitud nuestro enlace en Zaragoza y ex-secretario del Grupo Cultural D. José M.^a Guiral, el dibujante de la portada Sr. Roca, los fotógrafos Sres. Pérez, Ruiz, Muñoz, y Mas, al Rvdo. Sr. Cura Párroco, al C. I. T. y cuantos de manera directa o indirectamente han hecho posible el presente trabajo,

FELIX SERRANO REPOLLES

PRESIDENTE

I. — INTRODUCCION

El grupo integrado por la colegiata de Santa María la Mayor, el castillo del Bailío de la Orden militar de San Juan de Jerusalén y el convento de esta misma Orden, fue uno de los conjuntos más importantes del Bajo Aragón, hasta el punto de podersele aplicar moderadamente el concepto de «acrópolis medieval», mixto de militar, religioso y civil, nada infrecuente en la Edad Media. Las guerras del siglo XIX y la piqueta lo han reducido a la iglesia gótica y a un fragmento ruinoso del castillo del Bailío, detrás de aquélla. El recuerdo del célebre Compromiso de 1412 flota sobre este conjunto, pero, por paradójico que parezca, el contenido histórico ha oscurecido la valía que por sí tienen estos edificios, hasta el extremo que en el breve informe redactado por Hinojosa al declararse monumento nacional a la iglesia en 1908, no se alude a su mérito artístico, sino sólo al histórico, añadiendo (1): «La autenticidad del hecho de la proclamación ante el atrio de la iglesia de Caspe está plenamente demostrada por un documento coetáneo decisivo, como es el acta destinada a conmemorarla». La bibliografía sobre el Compromiso es relativamente abundante, y tampoco faltan síntesis históricas sobre Caspe (2), pero el conjunto monumental está todavía esperando el estudio que merece.

La revolución de 1936 terminó con la riqueza artística que la iglesia contenía en sepulcros y retablos, e incluso se derrumbó la bóveda de su nave mayor, en tanto que el castillo adquiría siniestra fama como prisión de los presuntos condenados a muerte. Posteriormente, la iglesia ha sido consolidada y bien restaurada, pero lo que queda del castillo continúa en ingrata situación, aunque vacías sus sombrías celdas, estando parcialmente ocupado por las oficinas del Juzgado Comarcal. El moderno edificio del Juzgado de Instrucción se levantó sobre una parte de lo que fue el castillo. Finalmente, sobre el extenso solar donde estuvo la conventual de los caballeros sanjuanistas se edificó, hace unos cuarenta años, un grupo escolar que goza de hermosas vistas sobre la vega del río Guadalope.

(1) HINOJOSA, E. de: *La iglesia y el castillo de Caspe*. Bol. R. A. de la Historia, tomo LII, 1908, pág. 450.

(2) LORÉN, J.: *Caspe*, Rev. «Zaragoza», tomo II, 1956.
SALAS PÉREZ, A.: *Caspe y el Compromiso de Caspe*, 1968.

II. — NOTICIAS HISTORICAS

Zurita (3), al relatar brevemente la campaña de Alfonso II de Aragón por el Bajo Aragón (1168-69), escribió: «Y se ganó Caspe, lugar muy principal junto a las riberas del Ebro». Según Canellas (4), esta campaña la dirigió Arnau Mir, conde de Pallars, acompañado de Galín Jiménez, señor de Belchite, Escatrón, Híjar y Castellote; Arpa, señor de Mequinenza, y otros caballeros. En 1168 conquistaba Fabara, Maella, Mazaleón, La Fresneda, Valdetormo y Torre del Compte, y en 1169, Caspe, Calanda, Agua-viva, Castellote y Las Cuevas. Es curioso observar que, Alcañiz, situada al sur de Caspe, había sido ya conquistada en 1157. También menciona un lugar llamado Trabia, junto al Ebro, que el rey cedió a Pedro de San Vicente para erigir una fortaleza.

Desde 1182, el destino de la villa y castillo de Caspe se vinculó durante siglos a la Orden militar de San Juan de Jerusalén. Según M.^a L. Ledesma (5), Alfonso II les cedió Caspe y Cetina a cambio de heredades en la zona del Jalón. En el documento se citan los castillos de Fontet y Capus en el término de Caspe. En 1193 se confirmó la donación —fue la fecha que fijó Zurita— al que entonces era la máxima jerarquía de la Orden en todo el reino de Aragón, Armengol de Aspa, castellán de Amposta. El primer comendador de Caspe fue Pedro de Fabregada; en 1254 era Domingo López; en 1276, Galcerán de Timor, que además lo era de la encomienda de Samper de Calanda; en 1341, Sancho de Orós.

El castillo del Bailío y la iglesia parroquial de Santa María la Mayor se levantaron en la llamada «peñaza», pero aquella seguía perteneciendo a la mitra de Zaragoza, que todavía percibía las décimas parroquiales hasta 1388, mientras que la autoridad de la Orden sobre la villa fue más bien simbólica, pues según Salas Pérez: «En el año 1254, el capítulo general de la Orden de San Juan se reúne en Amposta, lugar de residencia del castellón, con el concejo de la villa de Caspe para pactar sobre jurisdicciones territoriales. La Orden cede el dominio de tierras, casas, pastos, leñas y vasallos al concejo; reconoce la jurisdicción de éste sobre el término y el derecho de la villa a acogerse a los fueros y costumbres de Zaragoza. Únicamente señalaron como limitación el no poder transferir lo

(3) ZURITA, J.: *Anales de la Corona de Aragón*, tomo II, cap. 25.

(4) CANELLAS, A.: *Evocación de la reconquista de Caspe*, Rev. «Zaragoza», tomo XXX, 1969.

(5) LEDESMA, M.^a Luisa: *La encomienda de Zaragoza de la Orden de San Juan de Jerusalén en los siglos XII y XIII*, pág. 78.

donado a personas nobles o religiosas, y como compensación de su generosa actitud, el pagar a la Orden, allá por la festividad de San Miguel, una indemnización de 300 sueldos jaqueses.»

En el último cuarto del siglo XIV, la elevación a la máxima jerarquía de la Orden de San Juan —que entonces tenía su cabeza en la isla griega de Rodas—, de una personalidad aragonesa tan prestigiosa en varios conceptos, incluso en el literario, cual fue don Juan Fernández de Heredia, dejó huella en Caspe, donde él había sido bailío antes de ser castellán de Amposta. Muy afecto al Clemente VII, el papa de Aviñón, consiguió la gracia de reunir la rectoría de la iglesia de Santa María de Caspe a la perceptoría de la Orden de San Juan, por bula de 1 de noviembre de 1388, y desde entonces, la parroquia estaba sujeta a ella, la cual cobraba los décimos. Después consiguió elevar la iglesia a la dignidad de colegiata (1394) y fundar a su lado un convento de su propia Orden en el mismo año. Finalmente, escogió esta iglesia para su sepultura y aquí fueron traídos sus restos al morir dos años después (1396).

La bula de dotación de la colegiata fue generosa. En 1888 escribía Roberto Puyó de Columa (6): «El capítulo habían de formarlos ocho caballeros de la Orden indicada como prebendados, y veinticuatro beneficiados clérigos y cuatro capiscoles; mas nunca se han conocido sino de doce a catorce personas para constituir esta capitular corporación. El curato era perpetuo y de concurso particular ante el comendador de los expresados sanjuanistas, que lo elegía, así como también los prebendados de doctoral y penitenciario. En el último Concordato (1851) quedó suprimido este capítulo eclesiástico y su curato fue declarado de término y de provisión del prelado ordinario diocesano, mediante concurso público.»

Pocos años después (1412), este conjunto monumental fue escenario del más conocido acontecimiento histórico de Caspe: el Compromiso que eligió rey de Aragón a Fernando I de Antequera, sobre el cual no insistimos porque nada podemos añadir a lo mucho que sobre él se ha escrito. En 1463, cita Zurita a Juan de Cuéllar como capitán de la villa de Caspe. Sin embargo, el primitivo carácter castrense de este conjunto se iba borrando para ser cada vez más religioso, como se desprende de la descripción del geógrafo Labaña en 1610 (7): «Es una villa grande, de 1.000 vecinos, de la Orden de San Juan, cabeza de un bailiado, del cual es bailío don Cristóbal de Zanoquera, hidalgo valenciano». «La iglesia principal y parroquial de esta villa es grande, antigua y de buena fábrica. Es de la Orden de San Juan, con un prior y doce frailes de dicha Orden, todos los cuales viven en un convento que está junto a la iglesia, fundado, según

(6) MONSERRAT DE PANO, S. y otros: *Aragón histórico, pintoresco y monumental*.

(7) LABAÑA, J. B.: *Itinerario del reino de Aragón*.

consta por un letrado escrito alrededor de una torre, por fray Juan Fernández de Heredia, maestro de la religión de San Juan, en el año 1394, el cual maestro está enterrado en la iglesia, en una capilla del lado izquierdo, en un túmulo alto y de mármol sobre columnas de lo mismo». En otro párrafo añade brevemente: «Detrás de la iglesia queda el castillo, que es la casa del bailío, fuerte, de cantería, y en ella estuvieron recogidos los jueces de la elección del infante don Fernando en rey de Aragón, y también se muestra la sala de la Junta, que es de 50 pies de largo y 25 de ancho, con tres ventanas, y además se conserva una mesa de cuatro pies de ancha, donde comieron estos jueces...»

Sólo por motivo de la guerra de la Independencia, y, más todavía, por las dos guerras carlistas, volvería a ser una fortaleza militar todo este conjunto. Los franceses se atrincheraron allí y al retirarse el 12 de junio de 1813, volaron con minas el convento. La primera guerra carlista fue particularmente cruel con estos edificios. El citado Puyó de Columa añadió: «En los principios de esta lucha tenía Caspe otro castillo (8), llamado antiguamente el palacio del Bailío, el cual se hallaba adosado a la iglesia parroquial y al convento de San Juan, cuyas dos construcciones religiosas fueron incluidas en dicha fortificación durante aquella sangrienta contienda. Restablecida la paz en 1840, el convento fue vendido y de él se hicieron ocho casas de particulares. Este castillo únicamente albergaba guarnición en las épocas aciagas de turbulencia y revueltas políticas o internacionales». En otro párrafo: «El bello edificio de la mencionada iglesia colegiata, dedicada en honor de Santa María la Mayor del Pilar, hállase sito al este de la ciudad y formó parte del castillo en la primera guerra entre carlistas y cristinos, y extinguido el voraz incendio de esta guerra, sus elegantes capillas fueron convertidas en inmundos calabozos». La iglesia perdió su alto campario, e incluso sirvió de refugio al vecindario durante el incendio que sufrió Caspe el 17 de junio de 1837. En 1844, Quadrado fue testigo ocular de aquel indigno destino y escribió (9): «Mancilla era ver trocadas en calabozos las capillas, y profanado el sepulcro del sabio escritor y obispo Martín García.»

Volvieron los avatares bélicos en la segunda guerra carlista. El brigadier carlista Vallés desarmó a los republicanos, fortificados en el castillo, el 1 de junio de 1873, y, a continuación, lo desmanteló y derribó parcialmente. En el año siguiente, el carlista Marco de Bello fue expulsado de Caspe por el general Despujol. El castillo era propiedad del municipio

(8) Téngase en cuenta que cuando Puyó escribía, se acababa de construir otro castillo o fuerte fusilero en el extremo opuesto de Caspe, hoy bastante bien conservado y llamado de Salamanca, por el apellido del general que lo proyectó (1874).

(9) QUADRADO, J. M.^a: *Aragón*, Colección «Recuerdos y bellezas de España».

desde 1847 y, ya en 1868, se había derrumbado una torre. Lo que quedó se destinó a prisión. En 1891 se denunciaron como ruinosos los lienzos inmediatos a la «peñaza» y los sillares medievales se aprovecharon en edificaciones diversas.

El templo volvió a sufrir en 1936, no por actos de guerra, sino por bárbaro incendio; las esculturas de su portada principal y los dos artísticos sepulcros fueron concienzudamente destruidos por canteros profesionales que recibieron tan original «trabajo».

III. — DESCRIPCION DEL CONJUNTO MONUMENTAL

Este conjunto de edificios ocupaba toda la meseta de una de las lomas sobre las que se asienta el caserío de Caspe. Su superficie es inclinada, estando la cota máxima en su extremo de levante, donde la ladera natural es, con mucho, la más escarpada y con gran desnivel sobre la ribera del Guadalope; lógicamente, en dicho extremo se erigió el castillo. La vertiente norte de la meseta era un barranco, hoy poco profundo y parcialmente terraplenado, que la separa de otra loma ligeramente más elevada, ocupada por el barrio de la Muela, que fue el primitivo núcleo urbano de Caspe y donde existe la capilla de San Indalecio, como tradiciones de la época romana. Todavía sus callejas tortuosas y muy empinadas guardan el ambiente de lo que fue la morería en dicho barrio de la Muela hasta 1609. También llama la atención que la cima de esta segunda loma ofrezca mejores condiciones estratégicas y ópticas que la del castillo.

La iglesia se edificó sobre la meseta casi al borde del citado barranco norte y del escarpe natural existente al oeste, el cual ha sido aprovechado para construir la gran escalinata que contribuye a realzar la monumentalidad de la fachada principal de la iglesia. Al sur del castillo y de parte de la iglesia, estuvo la conventual de los caballeros sanjuanistas, en el solar del actual grupo escolar. La meseta estaría limitada al sur por otro barranco, hoy terraplenado, donde comienza el caserío. Finalmente, en la zona suroeste de la meseta, el desnivel se ha aprovechado para embellecerlo con jardines y, sobre todo, con el mausoleo romano traído desde el despoblado de Miralpez, donde habría quedado anegado en el embalse del Ebro de no haber mediado la atención del Patrimonio Artístico Nacional y la aportación económica de la E.N.H.E.R. El aspecto general de esta zona monumental puede considerarse digno.

Cabe suponer que, durante la Edad Media, un recinto de murallas bordearía los confines de esta loma, hoy no demasiado precisos, y encerraría iglesia, palacio y convento, pero aunque subsisten lienzos en la escarpada vertiente oriental y en parte de la septentrional, no se puede confirmar plenamente. Dicho recinto amurallado sería como los que todavía existen en los cercanos castillos de Alcañiz y Maella, ambos de emplazamiento muy similar y fundados también por una Orden militar, la de Calatrava. En la somera descripción de Labaña (1610) no se alude a este recinto, que tal vez entonces habría medio desaparecido por inútil. Los dibujos existentes, fechados en 1871 y 1888 (10), no son muy precisos en este aspecto, aunque sí orientadores, en especial para una posible restauración del castillo del Bailío. Más confuso es el dibujo del exterior del edificio conventual, donde se advierten unos pináculos y una puerta semicircular con dovelas del tipo regional. No obstante, no hay inconveniente en admitir para este conjunto monumental la calificación de castillo-iglesia-convento, y el propio Lampérez así lo reconoció al afirmar que fue Aragón la región española donde fueron más característicos, citando expresamente los de Loarre, Alquézar, Montearagón, Monzón, Caspe y Alcañiz (11).

IV. — IGLESIA

Si infortunada ha sido la iglesia colegial de Caspe por las vicisitudes sufridas en su fábrica y riqueza artística, no lo ha sido menos en cuanto a documentación y estudios histórico-artísticos. Incendiado el archivo parroquial en 1936, hemos tenido que acudir a referencias no muy precisas y a copias parciales de los Anales que a fines del siglo XVI escribió mosén Mariano Valimaña, amablemente facilitados por el actual párroco don Jesús Ramos. Más sorprendente es que, a pesar de ser una de las principales iglesias góticas de la etapa purista que existen en Aragón, haya carecido de estudio monográfico. Tal vez por esta razón y por lo menospreciado que está dicho estilo arquitectónico en Aragón, no es mencionada ni de paso en las principales obras dedicadas a historiar la arquitectura medieval española —Lampérez, marqués de Lozoya, Torres Balbás, Chueca Goitia—, en las cuales se mencionan algunas iglesias góticas aragonesas de menor importancia. Sólo en obras de alcance regional ha sido brevemente descrita, como luego veremos.

(10) Vid. MONSERRAT DE PANO y otros. Op. cit.

(11) LAMPÉREZ, V.: *Historia de la arquitectura civil española*, tomo I.

Una de las descripciones más antiguas que se conocen la debemos, como en tantos otros casos, al citado Quadrado, quien, siempre mezclando expresiones poéticas y subjetivas, escribió: «Mancilla ver rota y desfigurada la forma interior del templo que en su originalidad recuerda algo de primitivo y que principiando por tres naves de graciosas ojivas, se dilata más arriba en cinco, cobrando las bóvedas mayor elevación y revelando las dos partes en su diferente estructura, su diferente fecha de últimos del siglo XII y principios del XVI.»

Puyó de Coloma se limita a repetir lo mismo. Albareda (12) no es explícito en cuanto a su arquitectura, deteniéndose en la portada y sepulcros. Abbad (13) afirma que el templo no es anterior al siglo XV. Torralba lo define (14): «De estilo gótico casi cisterciense; muy similar a la catedral de Tarragona, con bóvedas de crucería muy sencillas y elegantes», y, al generalizar sobre el gótico en Aragón, afirma: «El estilo cisterciense tiene muchos puntos de contacto con el gótico que llamamos mediterráneo o levantino, que tuvo precisamente en Aragón uno de sus más importantes focos. La colegiata de Caspe, en evidente contacto con la catedral de Tarragona, es uno de sus monumentos característicos». No aventura época o épocas de construcción.

Exterior. — La iglesia está muy bien situada, enteramente aislada sobre un altozano, dejando traslucir toda su arquitectura de excelente canteoría, así como el juego cúbico de las varias capillas añadidas, que armonizan perfectamente, excepto la cúpula octógona de la Veracruz, que es barroca y de ladrillo. Se advierten exteriormente las tres naves, más elevada la central, la cual conserva sus primitivos canes, lisos al estilo cisterciense, pero no las ventanas, que aparecen muy deformadas. El cruce-ro es de dos tramos, de altura igual a la nave mayor, pero los dos tramos que corresponden a ésta tienen altura algo más elevada. Todas las cubiertas son planas, lo que acentúa su afiliación al gótico mediterráneo. La capilla mayor tiene el testero plano con una cornisa severa de estilo ya renacentista y dos contrafuertes, uno con una gárgola en forma de ave. A ambos lados están una capilla y la sacristía, que también tienen el testero plano, contrafuertes, y la sorprendente anomalía de ser más profundas. Esto es explicable en la sacristía, pues, según Valimaña, había un paso de comunicación desde la iglesia al convento junto a la capilla del Cristo, y esta sacristía pudo pertenecer a dicho paso; su testero oblicuo es harto significativo.

(12) ALBAREDA, J. y BLASCO IJAZO, J.: *Monumentos declarados histórico-artísticos en Zaragoza y su provincia.*

(13) ABBAD, F.: *Catálogo monumental de España, Zaragoza.*

(14) TORRALBA, F.: *Guía artística de Aragón.*

El exterior del templo es austero. Los tramos del muro septentrional que no tienen capillas adosadas, nos muestran intacta su primitiva fábrica, con una bella ventana gótica, con parteluz y arquitos trilobulados, en el tramo segundo de la nave. En el tramo tercero se abre la puerta llamada de San Antón, flanqueada por contrafuertes, uno con una gárgola. Es de un tipo gótico purista muy sencillo y fino, con arquivolta semicircular baquetonada, chambrana apoyada en ménsulas con decoración floral, como las impostas y los capiteles de las jambas, que están baquetonadas. Este tipo de portadas fue muy frecuente en iglesias de toda la Corona de Aragón desde la segunda mitad del siglo XIII y todo el XIV, por ejemplo: portada principal de la iglesia cisterciense de Rueda, parroquiales de Nonaspe y Fabara, San Miguel de Fraga, y otras en Cataluña y Valencia, como la de San Juan de Jerusalén en Villafranca del Panadés.

El muro sur del templo está enteramente oculto por capillas, excepto una puerta que, también, se abre en el tercer tramo. Valimaña la llamó puerta del Caritatero por estar junto a la capilla así llamada. Es casi idéntica a la anterior, pero peor conservada, pues la capilla del lado derecho ocultó la jamba y arranque de la arquivolta y, también, los capiteles están repicados. La ménsula izquierda de la chambrana tiene esculpida una cabeza con los ojos tapados —¿la Fe?—. Encima de la puerta hay un óculo de severa traza.

La fachada occidental es lo más monumental del exterior y de arte gótico más avanzado. Está sin fechar, pero no hay inconveniente en admitir que ya existía en la fecha histórica de la proclamación de Fernando I, precisamente ante ella (1412). Según Torralba, esta portada «pertenece a un tipo de gótico exótico en Aragón, salvo en el caso de la catedral de Huesca». También Durán y Ainaud la consideran influida por dicha portada catedralicia (15), situándola, aproximadamente, en la segunda mitad del siglo XIV. Abbad la describe así: «La portada de los pies es de estilo gótico, y aunque más modesta, recuerda a la de la catedral de Huesca. Está formada por tres arquivoltas en gradación decoradas con esculturas bajo doseles arquitectónicos. Las jambas estuvieron decoradas con esculturas de bulto de apóstoles, de las que solamente quedan tres. La portada va enmarcada por dos contrafuertes simulados pegados al muro. Tuvo tímpano, que perdió, y conserva parteluz, decorado con una escultura de la Virgen con el Niño, bajo dosel, muy bella. La portada está flanqueada por cuatro nichos, dos a cada lado, que tuvieron esculturas sobre ménsulas decoradas con flores y bajo doseles arquitectónicos, de los que solamente queda uno». En esta fachada, por ser la puerta relativamente gran-

(15) DURÁN SANPERE, A. y AINAUD, J.: *La escultura gótica*, «Ars Hispaniae», t. VIII.

de y la nave relativamente baja, no quedó encima sitio suficiente para colocar el acostumbrado rosetón.

La torre está a la izquierda de esta portada sobre el tramo primero de la nave lateral norte. Conserva su cuerpo inferior cuadrado, de piedra, y contemporáneo del templo. Su cuerpo superior —que según Puyó era alto y de ladrillo— fue destruido por los cañones de la columna carlista de Llagostera en 1838, siendo después reconstruido también en ladrillo al estilo neoclasicista de la época; sus aristas están achaflanadas.

Interior. — La ausencia de datos ciertos obliga a usar con cautela las apreciaciones personales sobre las diversas etapas de construcción de este templo, que de modo bastante claro va acusando mayor modernidad en su estructura gótica a medida que vamos examinándolo desde los pies hasta la cabecera. Ya Quadrado, con su fina intuición, lo advirtió, como antes hemos reseñado, aunque exagerando la antigüedad de las tres naves, que no podemos admitir sean de fines del siglo XII. Sin embargo, la idea de que el templo era más corto en la época del Compromiso parece bastante firme. En los Anales de Valimaña se lee: «Cuando S. Vicente Ferrer estuvo en Caspe con motivo de las Cortes Generales, no tenía la Parroquia mayor extensión que la que hay desde la puerta de la Virgen hasta delante del coro». Este coro ocupaba hasta 1936 los tramos tercero y cuarto de la nave central. Cuando se quiso aumentar la capacidad del templo, hubo que realizarlo, por imposiciones topográficas del terreno, alargándolo y ensanchándolo por la cabecera, y así se acercó al vecino castillo del Bailío. El análisis confirma esta teoría, pero continúa insoluble el problema de dónde estaba la primitiva cabecera y si fueron dos o tres las etapas de construcción.

Las tres naves primitivas tienen todas las características y el encanto del gótico mediterráneo, la central más alta y ancha. Todas las bóvedas son de crucería sencilla. La central tiene cinco tramos, y uno menos las laterales, pues comienzan en el segundo a partir de los pies. Los pilares son rectangulares y tienen adosadas semicolumnas donde se apoyan los arcos fajones y los diagonales. Las arcadas que separan las naves son apuntadas, bastante agudas; su molduración no es uniforme, pues unas tienen en su intradós una especie de arcada de cañón apuntado muy corto —rasgo muy cisterciense—, mientras que otras lo tienen bocelado, al igual que la cara interna del pilar. No obstante, se aprecia en la nave central mayor uniformidad que en las laterales.

Las naves laterales constan de cuatro tramos. El primero es muy estrecho, con arcos agudos de bocel único, muy cisterciense. El segundo es algo más ancho y a él dan las puertas laterales, como si se hubiese querido insinuar un crucero. Los dos tramos siguientes tienen aún mayor

anchura y sus nervios son ya de bocel múltiple, de un gótico más avanzado.

Al terminar el quinto tramo de las naves aparece un cambio de estructura bastante marcado, como observó Quadrado. Es de crucero de dos tramos poco homogéneos e incluso asimétrico, pues se amplió en su lado norte para formar una especie de cuarta nave. Parece evidente que el transepto tendría, en un principio, solamente un tramo, como es lo normal en todas las iglesias, excepto algunas grandes catedrales. Efectivamente, se conserva intacto el brazo sur del transepto convertido en capilla de Miranda, y un óculo cegado en su pared oeste nos demuestra que daba al exterior. En lo que hoy es el segundo tramo del crucero estarían las tres capillas absidales, probablemente de testero plano, como en el monasterio de Rueda. Además, este segundo tramo del crucero tiene el suelo algo más elevado, salvado por gradas, rasgo típico de haber estado allí los ábsides. Todas las bóvedas de los dos tramos del crucero son de crucería sencilla, excepto las dos correspondientes a la nave central, que son estrelladas. La anormalidad de este crucero se advierte, además, en que los tres pilares exentos que sustentan las bóvedas son distintos: el más meridional es de planta cuadrada, aunque girada a 45° , por lo que parece un rombo, y tiene adosadas semicolumnillas en sus aristas y en el centro de sus caras para recibir el empuje de las nervaduras. El pilar parejo, también de la nave central, es octogonal con boceles en las aristas, pero el tercero es octogonal sin boceles. También las pilastras adosadas a los muros son de forma semioctogonal. Parece, pues, evidente la actuación de otro artífice que reformó la cabecera para ampliar el crucero de modo no muy afortunado, pues, además, la capilla mayor —que sería un ábside rectangular de bastante longitud— quedó reducida a su porción del fondo, de sólo tres metros de profundidad; se cubre con bóveda estrellada y su retablo, de pinturas sobre tablas, es de 1953, obra de los hermanos Albareda. Sorprendente es la presencia al norte de esta capilla mayor de otro ábside rectangular, al que aludimos al examinar el exterior, cuya particularidad es tener mayor profundidad, pero repasando los citados Anales se intuye que fue la sacristía alta, encima de la cual estaba el archivo, donde se reunían los dos cuerpos eclesiásticos que había en la colegiata y «cuya reja viene a dar a la plaza del castillo». Efectivamente, si examinamos este «ábside» tan extraño desde la altura del vecino castillo, podemos comprobar que sus paredes se elevan muy por encima de la bóveda de crucería sencilla con que se cubre, pero ya no existe la bóveda superior.

La sacristía baja —que es la actualmente utilizada—, está al sur de la capilla mayor; consta de un tramo pentagonal y otro rectangular, ambos cubiertos por crucerías sencillas de aspecto vetusto. Es evidente que era

el paso que comunicaba la iglesia al convento sanjuanista y que es anterior a la reforma de la cabecera.

Según Valimaña, toda la ampliación del templo, es decir, el doble crucero, se construyó hacia el año 1518, poco antes de la consagración celebrada por el Papa electo Adriano VI, a la sazón regente en ausencia de Carlos V, cuando se dirigía a Roma a tomar posesión de la tiara (1522). En caso de ser cierto, habría que admitir bastante arcaísmo en el trancista. Más probable es que dichas obras de 1518-22 se refieran a la modificación de la cabecera que acabamos de reseñar, pues revela, por sus pilastras octogonales, la mano de otro maestro.

Filiación arquitectónica. — El análisis efectuado nos permite formular la hipótesis de tres fases en la construcción de este templo. La primera —¿siglo XIV?—, las tres naves, muy influidas por la iglesia cisterciense de Rueda, con las puertas laterales, y los ábsides estarían probablemente donde hoy terminan dichas naves. En este siglo no debe desdeñarse el posible mecenazgo del maestre Heredia († 1396) —particularmente en la portada principal—, cuyas aficiones europeístas eran bien conocidas y le impulsarían a desdeñar el ladrillo y el arte mudéjar para preferir el gótico europeo, al igual que otros miembros de la familia Heredia en los castillos e iglesias colegiales de Valderrobres y Mora de Rubielos, y en San Francisco, de Teruel; obras todas ellas situadas en una línea aristocrática iniciada en el último tercio del siglo XIV. Menos definida está la segunda etapa; hipotéticamente podemos suponer el problema de la cabida de los canónigos y frailes al adquirir la dignidad de colegiata (1394) y la lógica aspiración de índole suntuaria que solía acompañar en tales casos; entonces se construiría el crucero con los tres nuevos ábsides de testero plano que se adivinan claramente, y se acoplarían los últimos tramos de las naves; estas obras se prolongarían por todo el siglo XV. La tercera etapa sería la modificación de estos ábsides para formar el segundo tramo del actual crucero (1518-1522).

La iglesia de Caspe es de un tipo gótico poco frecuente en Aragón. La arquitectura gótica en Aragón no formó un corpus homogéneo, excepto en la época tardía. Se podrían señalar escuelas comarcales, pero por ser un asunto ajeno a esta monografía, basta con exponer que, durante la época purista, fue precisamente el Bajo Aragón y toda la franja sureste donde floreció el grupo más significativo: colegiales de Valderrobres y Mora de Rubielos, iglesias de Castellote, Molinos, Fabara, Nonaspe, etc., todas del tipo común a todos los estados de la Corona de Aragón: nave única con capillas entre los contrafuertes. La iglesia de Caspe aparece como una de las pocas que se construyeron de tres naves en Aragón durante la época purista, sin gran vinculación con otras también de tres

naves —catedrales de Tarazona y Huesca—, y menos todavía con los gótico-mudéjares de Zaragoza, Calatayud y Teruel.

Más vinculación presenta con la iglesia cisterciense de Rueda, situada a unos 30 kilómetros al oeste de Caspe, levantada de 1225 a 1238 (16), formada por tres naves también de cinco tramos, sin crucero y con tres ábsides rectangulares, es decir, la planta que se supone tenía primitivamente la iglesia de Caspe. En la Tierra Baja, otro templo gótico que también tenía tres naves era la colegiata de Alcañiz, sustituida en el siglo XVIII por el actual barroco, dejándonos como recuerdo el gran campanario gótico de planta cuadrada. Labaña, que alcanzó a verla en 1610, escribió: «La iglesia mayor de la villa es grande, de tres naves, antigua, toda de cantería». Sería sin duda el principal templo de la comarca, y el de Caspe sería su epígono en menores proporciones.

Además de la catedral de Tarragona, otro templo no aragonés bastante vinculado con el de Caspe es el arciprestal de Morella (17), cabeza de una comarca serrana valenciana siempre muy ligada a Aragón; es de tres naves de cuatro tramos, sin crucero y con tres ábsides, aunque poligonales; los pilares son también rectangulares con semicolumnas adosadas; hasta una de sus dos portadas es bastante parecida a la principal de Caspe.

Capillas añadidas. — Como la mayoría de las catedrales y colegiatas aragonesas, la de Caspe está casi enteramente rodeada por capillas añadidas posteriormente que enmascaran el exterior. Por fortuna, casi todas son del siglo XVI, de un gótico tardío que no desentona con el templo, y fueron levantadas por caballeros y eclesiásticos de la localidad, según costumbre. En 1936 perdieron totalmente sus retablos y sepulcros, pero su fábrica sufrió mucho menos.

Iniciaremos el recorrido por el lado sur, a partir de la cabecera:

Capilla del Santo Cristo o de la Privilegiada. — Desaparecido el sepulcro del maestro Heredia, el interés se limita a su bóveda, que es la única muestra de arte mudéjar, aunque muy tardío, que hay en Caspe. Galiay la describió así (19): «Bóveda curva decorada con lazos de diez, dobles, vestidos los fondos de la lacería con pequeños motivos florales en relieve». Sin embargo, es inaceptable que la considere del año de la muerte del maestro (1396), pues su estilo es ciertamente análogo al de varias bóvedas existentes en Zaragoza —San Ildefonso, Fecetas, varias capillas en La Seo—, Brea, Illueca, y otras, todas fechadas al filo del 1600. Ade-

(16) VAUBOURGOIN, J. R.: *El real monasterio de Nuestra Señora de Rueda*.

(17) CHUECA GOITIA, F.: *Historia de la arquitectura española*.

(18) GALIAY, J. M.^a: *Arte mudéjar aragonés*.

más, en 1396 la iglesia no llegaba hasta allí, y, por otra parte, conserva encima la bóveda de crucería primitiva (19). Según Lorén, esta capilla se añadió en 1522. La bóveda de cañón con lunetos y la portada con pilas-tras rehundidas pre-barrocas parecen ya de comienzos del siglo XVII, fruto de una profunda reforma. El desaparecido sepulcro del maestro era, efectivamente, de fines del siglo XIV —posiblemente de Moragues, el escultor del sepulcro del arzobispo Luna en la parroquia de La Seo zaragozana (20)—, pero debió depositarse en el contiguo convento sanjuanista, trasladándose a esta capilla en el siglo XVI, que es cuando se construyó; de entonces databan las columnas renacentistas que soportaban el sarcófago. El maestro había muerto en Aviñón, pero por voluntad testamentaria, su cuerpo se trasladó a Caspe en el mismo año. Esta capilla tenía, según Valimaña, una comunicación directa con el convento, quizá a través de la actual sacristía baja, que entonces era el paso de comunicación, como hemos dicho.

Capilla de Miranda o de la Asunción. — No es, arquitectónicamente, una capilla añadida, sino el brazo sur del transepto del templo. Lo demuestran claramente la continuidad de su estructura y bóveda con los otros cuatro tramos del transepto, y el óculo cegado que aparece en su pared oriental, que daría al exterior antes de edificarse la capilla del Cristo.

Capilla de San José. — Está adosada al primer tramo de la nave, contiguo al crucero. La edificó, bajo la advocación de San Martín, un ilustre hijo de Caspe, Martín García, obispo de Barcelona, que quiso pasar sus últimos días en su villa natal († 1521). Se cubre con bóveda estrellada. Su pared occidental —años después tapada por la siguiente capilla— conserva un óculo gótico y el ostentoso blasón del obispo: con una garza —quizá símbolo parlante del apellido García— entre dos leones rampantes. En 1936 desapareció su artístico sepulcro, de arte gótico tardío, bajo un labrado arco conopial (21).

Capilla del Cristo del «Caritatero». — Contigua a la anterior, más pequeña, cubierta con bóveda estrellada, pero algo posterior, no sólo por haber aprovechado la pared intermedia con el escudo del obispo García —que de este modo sirvió casualmente para adornar su pared izquierda—, sino por el estilo renacentista de su portada, sobre columnas, y de la cornisa de su exterior, con dentículos. También en el exterior hay un

(19) CACHO, J. A. del: *Monumento sepulcral desaparecido en Caspe*, Rev. «Aragón», núm. 200, 1946.

(20) Vid. DURÁN y AINAUD, Op. cit.

(21) Vid. ABBAD, Op. cit. También, J. A. DEL CACHO: *Otro monumento sepulcral desaparecido en Caspe*, Rev. «Aragón», núm. 205, 1947.

escudo, con una media luna, del fundador, el canónigo Domingo de Luna, que fue enterrado en ella.

Capilla de la Reserva. — Es de 1676 y de nulo interés; se cubre con bóveda de casquete. Entre esta capilla y la del Caritatero se halla, prácticamente encajonada, la puerta sur del templo.

Las capillas añadidas al muro norte del templo son, comenzando por la cabecera:

Capilla de la Veracruz. — Fundada en 1730, es la mayor de todas. Su cúpula se reconstruyó después de 1939. Tenía una portada barroca ostentosa y un templete donde veneraba una reliquia de la Veracruz, donada por el maestro Heredia, la cual todavía se conserva. La capilla se prolonga con una especie de ábside.

Capilla del Rosario. — Se edificó hacia el 1560 por otro hijo ilustre de Caspe, Domingo Cubeles, que ingresó en la Orden de San Juan y llegó a ser, en la isla de Malta, vicario general, inquisidor general y, finalmente, obispo de la capital de la Orden (1540). La bóveda es estrellada y sus nervios descansan sobre ménsulas platerescas decoradas con las cruces de la Orden. El arte renacentista se advierte también en la portada entre dos pilastras, y en los dentículos de la cornisa que adorna el exterior. En sus paredes este y oeste hay sendos óculos aún góticos. Tenía tres cuadros de Jerónimo Cosida, pintados en 1569-71, según Angulo (22), cuyo mérito puede intuirse sólo con advertir que era el mejor pintor aragonés de su tiempo.

Capilla de San Joaquín y Santa Ana. — Está añadida al primer tramo de la nave. Los nervios de su bóveda estrellada se apoyan sobre ménsulas con los escudos de la media luna del fundador, Jaime de Luna, señor de Zaidín y Osso, también hijo de Caspe. Tuvo un retablo plateresco que, según Puyó, se trajo de Italia en 1519, pero que Azcárate atribuye al célebre Damián Forment (23). En su pared externa de poniente ostenta un óculo gótico, bastante deformado.

(22) ANGULO, D.: *Pintura del siglo XVI*, «Ars Hispaniae», tomo XII.

(23) AZCÁRATE, J. M.^a: *Escultura del siglo XVI*, «Ars. Hispaniae», tomo XIII.

V. — CASTILLO-PALACIO DEL BAILIO

En la actualidad, aunque muy mutilado y alterado en grado sumo, aún existe el núcleo principal de este palacio fuerte, datable hacia el siglo XIV por los restos de elementos artísticos góticos. Es un cuadrilátero macizo de unos 55 por 27 metros, cuyos lados mayores miran: uno, al levante hacia la amplia depresión del Guadalupe, y el otro, hacia el testero de la iglesia, con un espacio libre que todavía conserva el evocador aspecto de un patio de armas.

Las ruinas existentes coinciden plenamente con la breve pero exacta descripción de Labaña (1610), arriba transcrita, pero, además, uno de los citados dibujos de H. Estevan —fechado en 1871, muy poco antes de su semidestrucción— nos muestra aquella misma fachada del patio vista desde el ángulo exterior de la sacristía de la iglesia, y aparecen las tres citadas ventanas. Desde entonces han desaparecido el airoso torreón rectangular que está en primer plano, y la fachada que está a su derecha con una puerta gótica de arco semicircular, que debió ser la entrada principal del palacio. En el lugar que ocupaban ésta y el citado torreón se levanta el moderno edificio del Juzgado de Instrucción.

También ha desaparecido el cuerpo central de la planta noble, que contenía precisamente la histórica sala del Compromiso con sus tres ventanas góticas de hueco rectangular y tracerías en forma de cruz, la cual es ahora una terraza al aire libre. Se conserva la planta baja, con su grueso muro en talud y cuatro contrafuertes salientes, por los cuales se puede presumir que la célebre sala —cuyas dimensiones coinciden exactamente con los 50 por 25 pies que consignó Labaña— se cubriría con un techo de madera sostenida sobre arcos fajones que se empotraban en los cuatro contrafuertes existentes, los cuales resaltaban de los tres entrepaños de muro donde estaban las tres ventanas del dibujo. Todavía existe la jamba izquierda de la ventana de ese mismo extremo, con su molduración gótica y un pequeño escudo con tres gallos. Sería, pues, una sala del tipo que vemos en los castillos de Alcañiz, Valderrobres, Albalate del Arzobispo, Mequinenza, y otros. Además, su disposición en dos plantas es común a casi todos ellos.

Junto a la desaparecida sala del Compromiso se conserva, casi íntegro, el cuerpo norte del palacio, que ahora aparece engañosamente como un grueso torreón con planta de trapecio. En su interior conserva en su planta noble, aunque muy transformada, la antesala que comunicaba a la

sala del Compromiso por tres puertas muy estrechas de arco semicircular, con dovelas del tipo regional, que ahora sirven para entrar en la terraza de lo que fue la sala. Dicha antesala se cubre con techo plano apoyado sobre dos arcos fajones apuntados, de dirección perpendicular a los que tuvo la sala, los cuales descansan sobre sendos contrafuertes acusados en la estrecha fachada norte. En ésta hay una ventana geminada de dos arcos semicirculares, con dovelas y chambrana, pero con el parteluz perdido; está entre los dos contrafuertes. Procedente de la sala del Compromiso es el marco pétreo de una puerta que se desmontó y se acopló en la entrada al despacho del alcalde en la Casa Consistorial en 1889; es de forma semicircular, con arquería y jambas boceladas de fina molduración gótica, y tiene labradas en sus impostas las cruces de la Orden de San Juan.

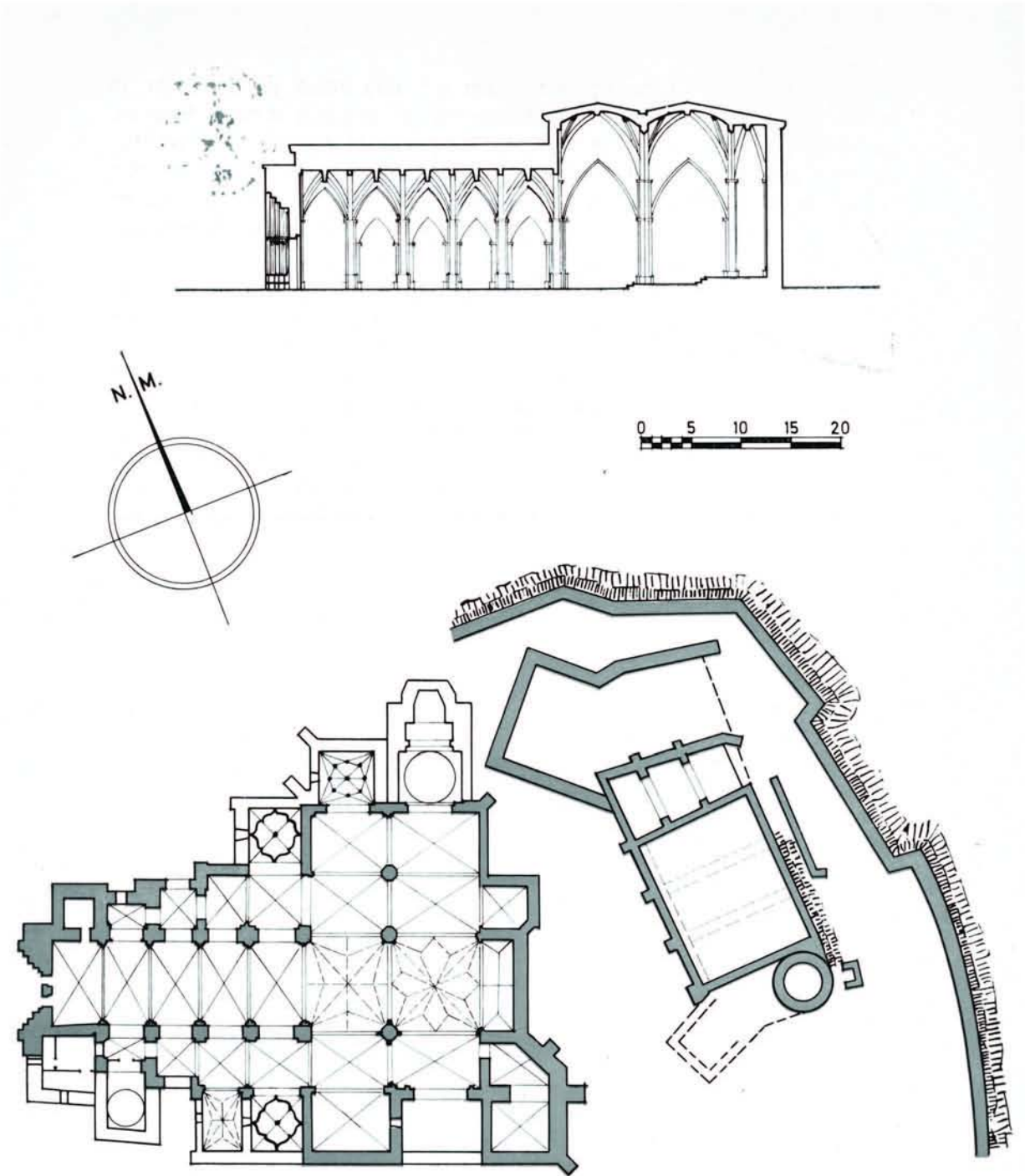
Este palacio tiene adosado por sus partes norte y noroeste otro cuerpo de edificio de menor altura que casi alcanza la esquina de la capilla de la Veracruz. En esa arista tiene un pequeño escudo con tres torreones esculpidos. Parece una ampliación de fecha posterior y es del mismo aparejo de buena sillería, pero sus huecos están modernizados. Al pie del palacio, ante su muro norte, subsisten lienzos de la antigua barrera, aunque muy modernizada, que formaría parte de la que rodeaba todo el conjunto monumental.

El aspecto del castillo-palacio visto desde levante, desde la escarpada ladera de la peñaza, es lamentable. El muro del palacio todavía conserva una puerta apuntada que daba a la planta inferior. A su lado, es decir, en la parte sur del edificio, hay una torre cilíndrica desmochada que por su aparejo de mampostería es una excepción, pues todo el resto es de buena cantería. Tiene esta torre adosado un pequeño antecuerpo con una puerta cuyo dintel es un largo sillar que tiene esculpidas las cruces de la Orden. El reducido espacio que queda entre el palacio y el recinto exterior de la fortaleza, que actúa como dique de contención, se utiliza como viveros municipales. Dicha muralla exterior está medianamente conservada.

Para conocer cómo era el castillo por su frente oriental antes de su ruina parcial, hay que observar los citados dibujos de 1871. Era un edificio macizo, sin ninguna torre sobresaliente, en cuyo remate no se advertían almenas ni matacanes medievales, sino una galería de arcos semicirculares como la de tantos palacios aragoneses, fruto probablemente de una reforma posterior que sustituiría a las almenas. En una esquina había un garitón del tipo prodigado en el siglo XIX. Como rasgo más curioso, tenía adosado un cuerpo saliente, bastante estrecho, que lo formaban tres contrafuertes de gran altura, pues se cimentaban en la base

del recinto exterior y se ligaban arriba por dos arcos de descarga, al parecer apuntados, soportando una especie de pequeña terraza. Este aspecto general de palacio fuerte, con preferencia al castillo torreado, fue bastante característico en la mayor parte de los castillos-palacio levantados en toda la Corona de Aragón durante los siglos XIV y XV, lo cual es obvio si los parangonamos con sus coetáneos del reino castellano, de mayor grandiosidad de formas y acumulación de defensas.

En el interior de este castillo-palacio del Bailío, aparte la antesala citada, ya no queda nada de interés; sólo sombrías celdas. Labaña consignó la existencia de «la iglesia pequeña del castillo, de la advocación de Santiago», y comenta sobre la misma: «Hay un pedazo de escalera de mármol estrecha, que no sirve por estar tabicada por la parte de cima, y que parece bajada de los aposentos a la capilla de dicha iglesia, en cuyos escalones dicen que degollaron a uno de los templarios (?). cuya sangre se derramó en abundancia y hasta el día presente están señalados de ella sin poderse borrar, por más que lo han procurado, lavando y fregando los escalones».



La iglesia y el castillo. Planta y alzado.



CASPE. Antigua Vista con el Convento y Castillo



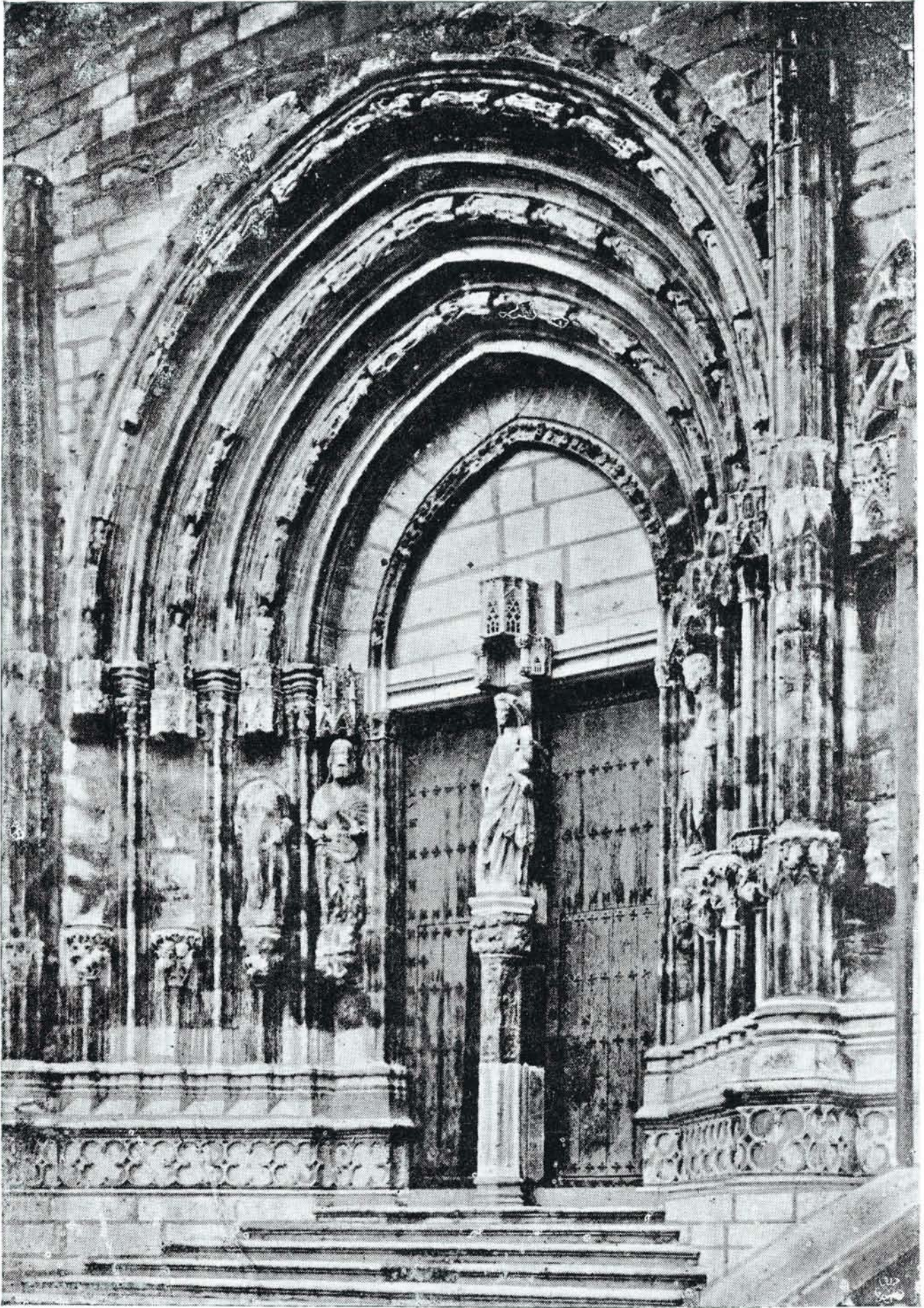
(FOTO ARCHIVO)

Antigua vista con el castillo (a la izquierda)
y el convento (a la derecha)



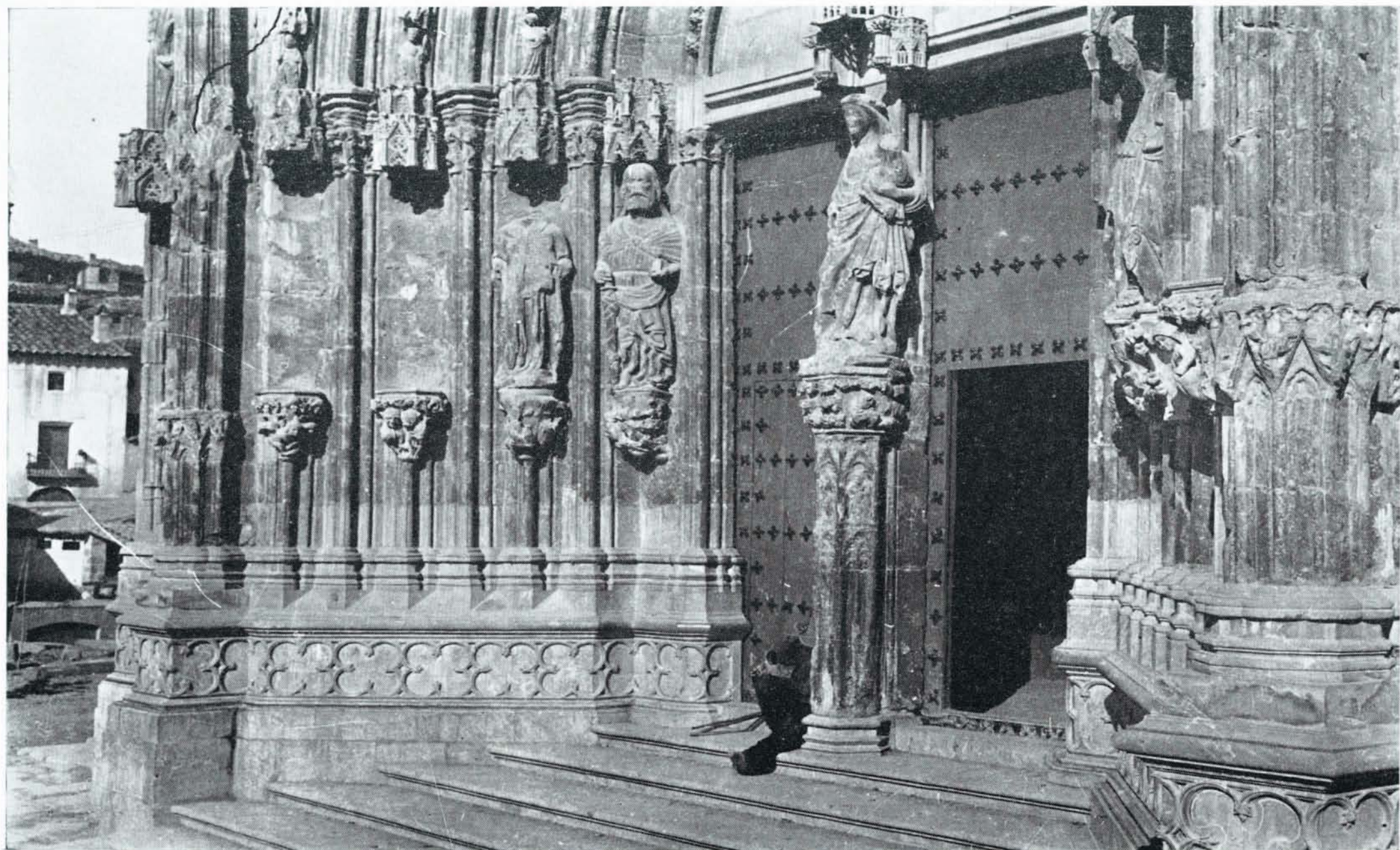
Fachada principal de la colegiata

(FOTO ARCHIVO)



(FOTO ARCHIVO)

Portada principal
(ANTERIOR A 1936)



(ANTERIOR A 1936)
Detalle de la portada principal

(ARCHIVO FOTO MAS)



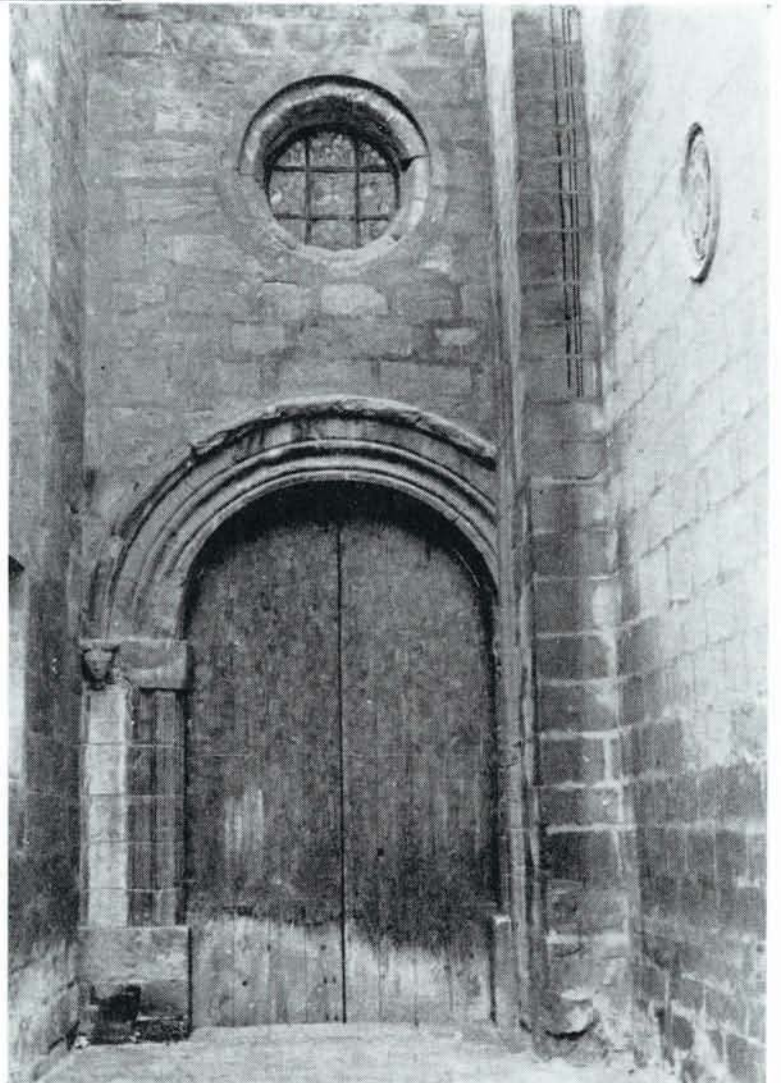
(FOTO RUIZ)

Vista lateral norte



Puerta norte

(FOTO RUIZ)



Puerta sur

(FOTO RUIZ)



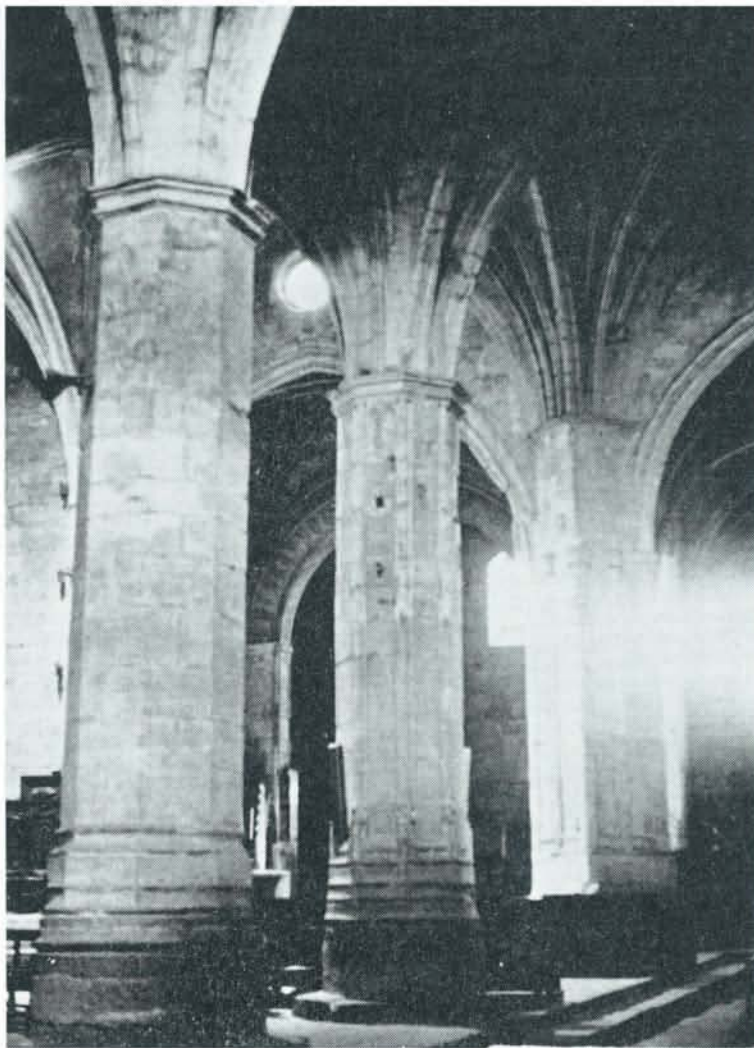
(FOTO RUIZ)

Ventana gótica



Interior del templo

(FOTO GARRABELLA)

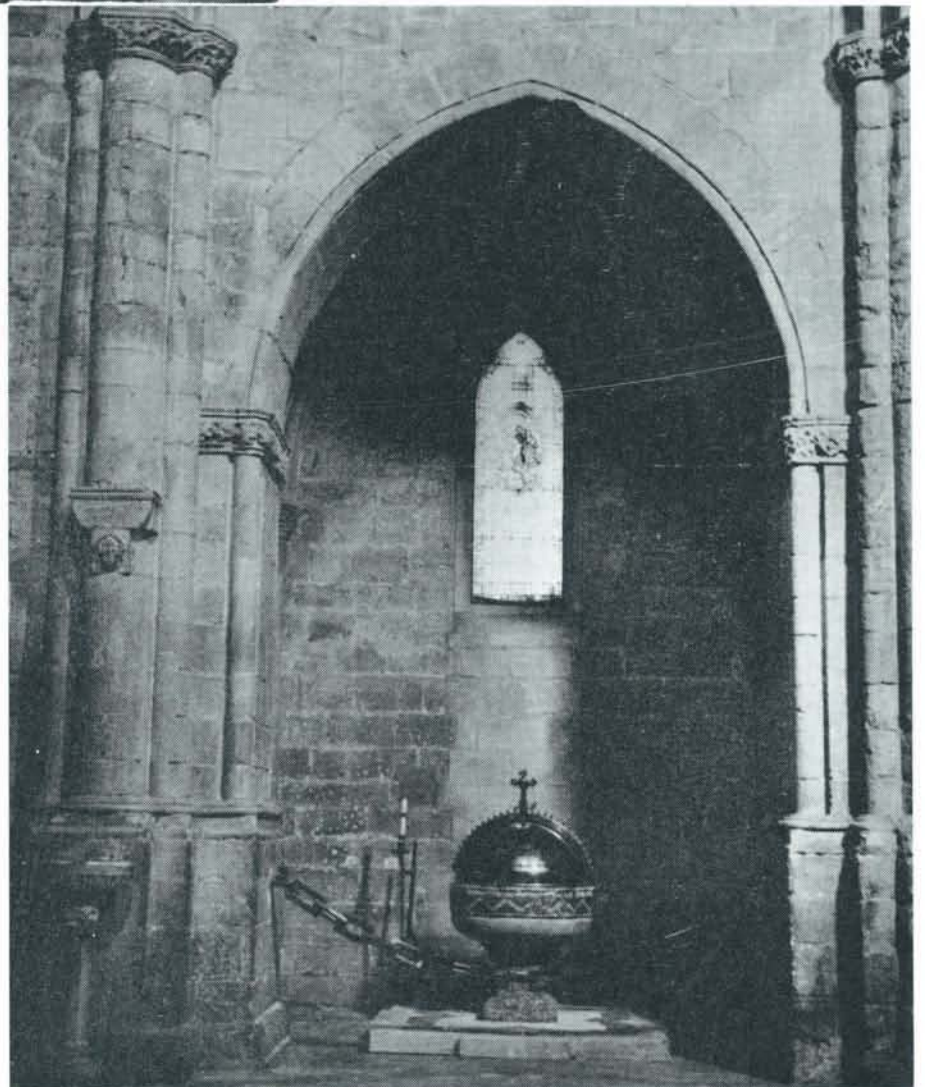


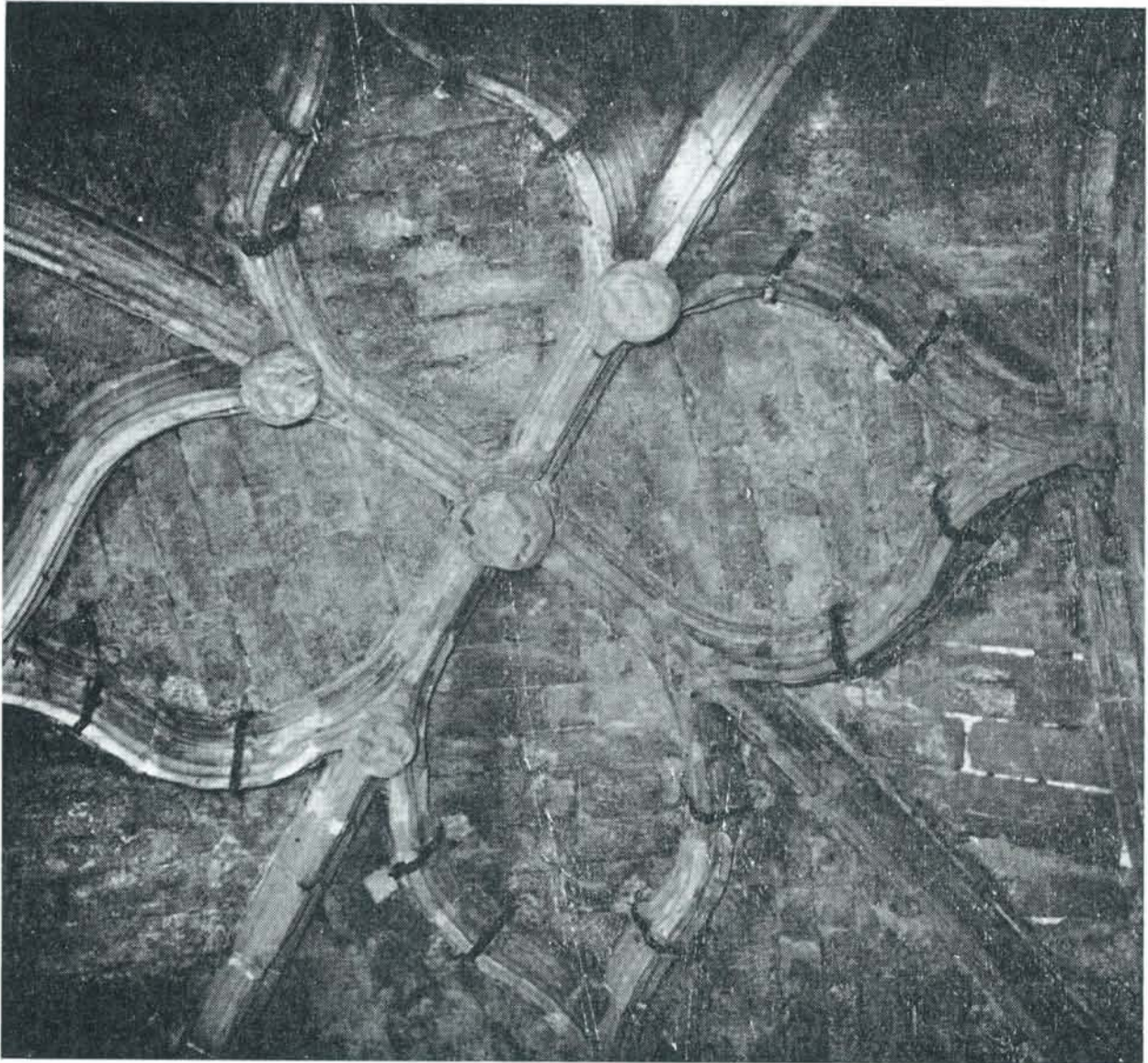
Crucero

(FOTO AUTOR)

Capilla bautismal

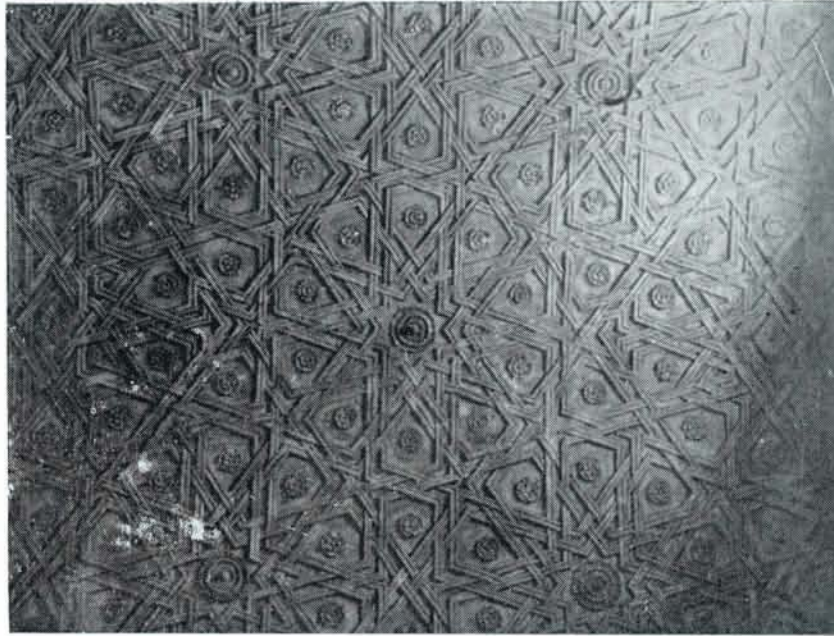
(FOTO MUÑOZ)





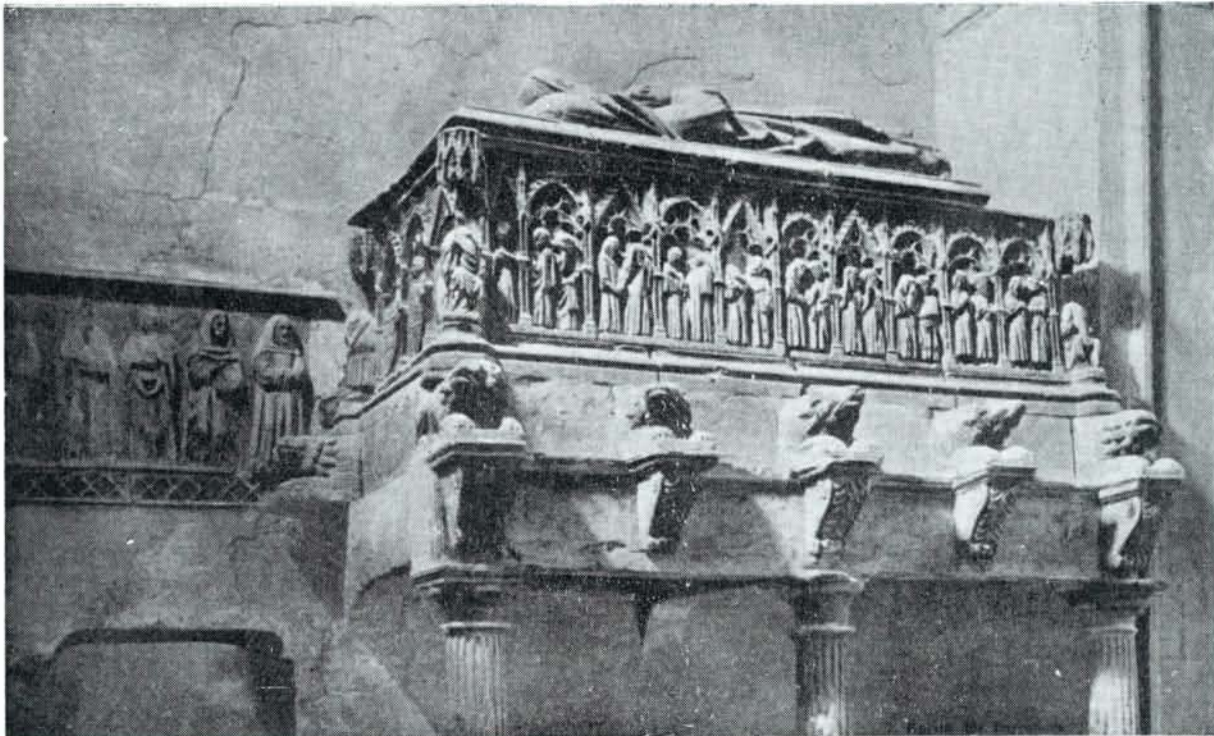
(FOTO MUÑOZ)

Bóveda del Crucero
de la capilla del Santo Cristo.



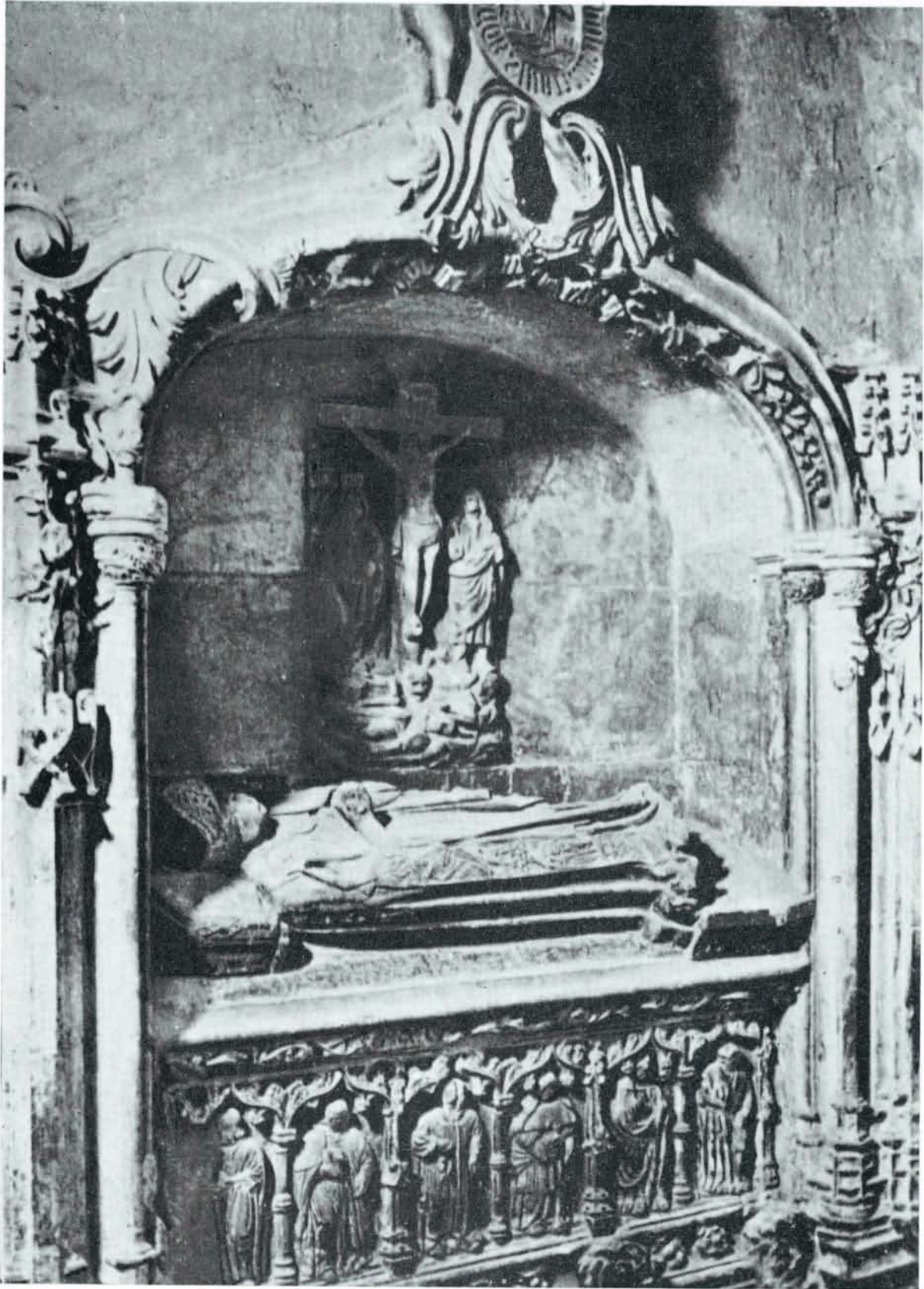
(FOTO ARCHIVO)

Bóveda mudéjar de la capilla del maestre Heredia



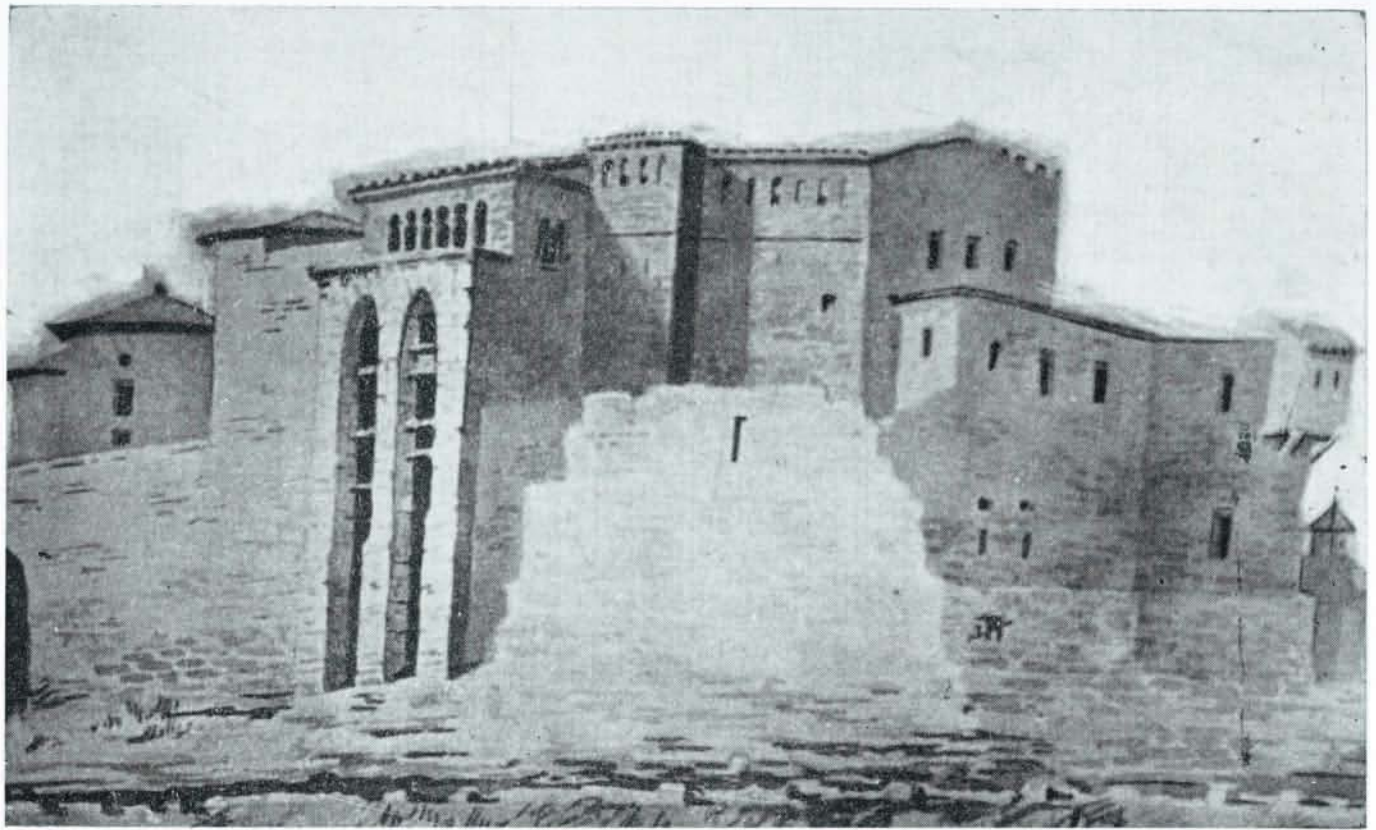
(FOTO ARCHIVO)

Sepulcro del maestre Heredia (destruido)



(FOTO ARCHIVO)

Sepulcro del obispo García (destruido)



(FOTO PEREZ.- Sobre dibujo de Hermenegildo Esteban)

Castillo. Vista desde el poniente (en 1871)



(FOTO AUTOR)

Vista desde el poniente en la actualidad



(FOTO AUTOR)

El castillo desde el norte, y capilla de la Veracruz



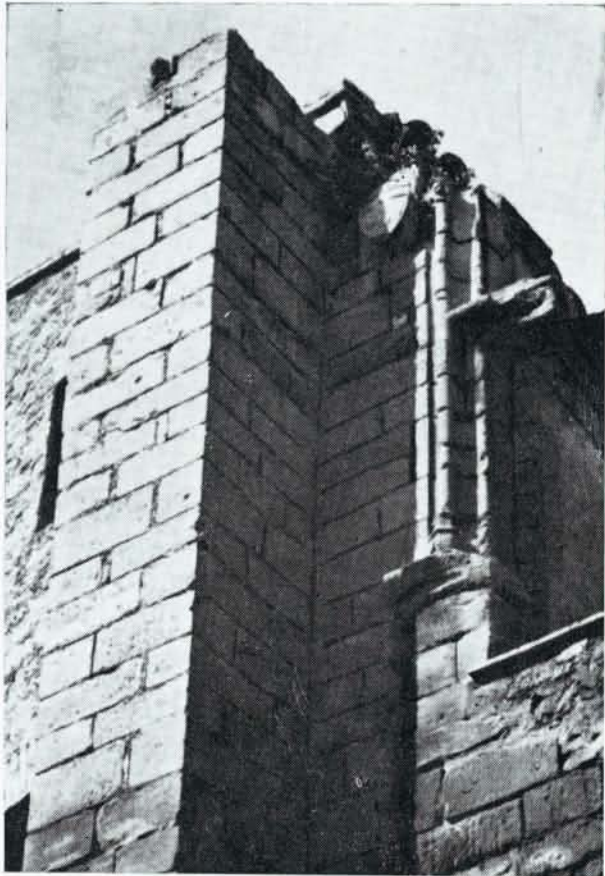
(FOTO PEREZ.- Sobre dibujo de Hermenegildo Esteban)

Castillo. Fachada occidental mostrando los ventanales
de la sala del Compromiso (en 1871)



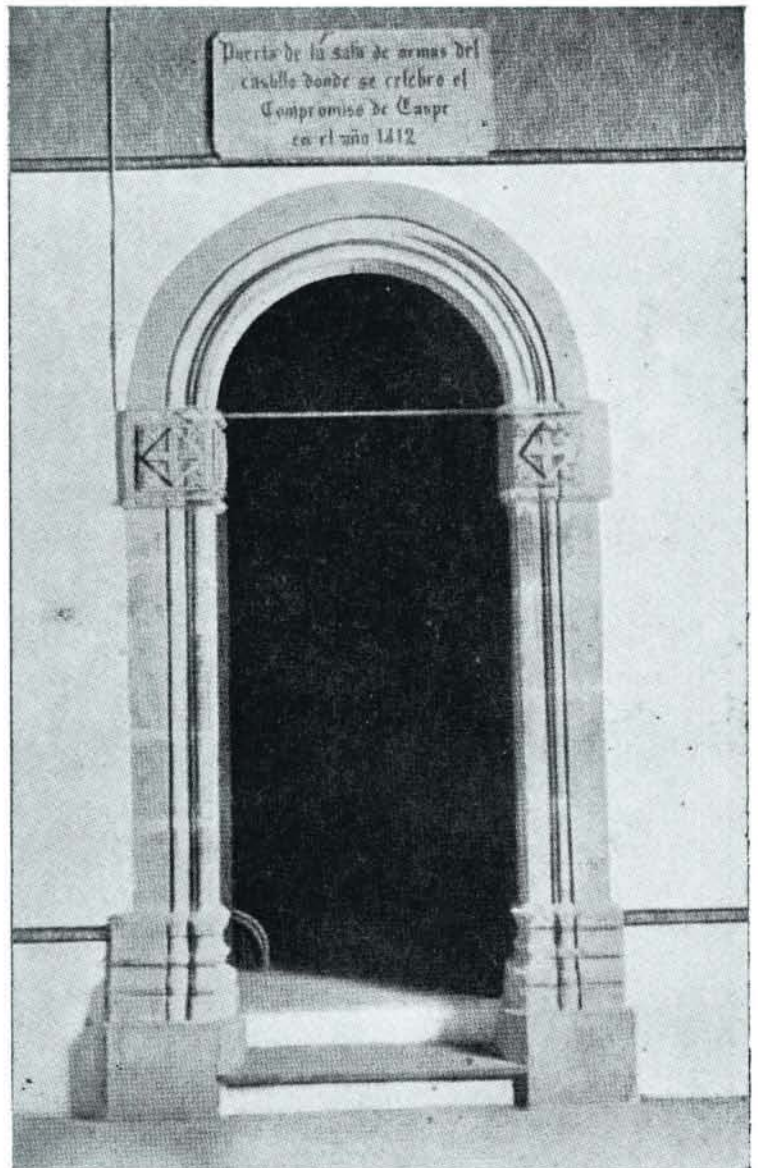
(ARCHIVO FOTO MAS)

Fachada occidental después de la ruina de la sala
(antes de construirse el Juzgado de Instrucción)



Restos de la sala del Compromiso

(FOTO ARCHIVO)



Puerta de la sala del Compromiso
(hoy en la Casa Consistorial)

(FOTO ARCHIVO)



GRUPO CULTURAL CASPOLINO